

Para no detenerme mas, os inculcaré por último, que abrazeis con grande ardor en el alma esta utilísima devocion, y que la frecuenteis con vuestros labios: que os acerqueis confiadamente al Trono de gracia y de misericordia, para que desde él se presente vuestra ofrenda, nacida de una conciencia purificada, al mismo Dios. Los pecadores deberemos pedirle á nuestra Santa Madre un sincero arrepentimiento y constancia en la virtud: los justos, el aumento de gracia y la perseverancia en la vida espiritual. Ella nos abrirá con mano franca los tesoros del cielo y nos enriquecerá. Nos distribuirá tambien los bienes temporales, segun que mas nos convengan y fuere de su beneplácito: *Transite ad me omnes qui concupiscitis me, et á generationibus meis implemini.*

¡Cofrades del Santísimo Rosario! la oracion de muchos vale mas que la de los particulares: "En donde estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, dice Jesucristo, allí estoy yo en medio de ellos." Publicad por todas las calles y plazas, y repetid con vuestras familias en el recinto de vuestras casas las alabanzas de Jesus y de María. Encomendaos á su patrocinio, cubríos con su manto, porque una tierna devocion á María es señal de predestinacion. ¡Hijos todos de la Reina del cielo! de esta suerte disfrutaremos en la tierra de los socorros de la divina gracia, y conseguiremos tambien el último fin de la oracion, que es la eterna bienaventuranza.

ASÍ SEA.

SERMON

DE

LA INMACULADA CONCEPCION

DE LA

SANTÍSIMA VIRGEN MARIA

Beatus venter qui te portavit, et ubera
que suscitavit.

"Bienaventurado el vientre que te lle-
vó, y los pechos que te nutrieron."

S. Lucas, Cap. XI, v. 27.

Embelesada una mujer con la doctrina de Jesucristo sobre la casa usurpada por el demonio, absorta con sus divinos conocimientos acerca de los secretos del corazon humano y de su imperio en los espíritus, alzó la voz de en medio de las turbas, y le dijo: "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te nutrieron." ¡Oh mujer! tambien tú eres bienaventurada, por haber sido la primera en manifestar las excelencias de la Madre de Dios y haber dado cumplimiento á este oráculo de ella misma: "Bienaventurada me dirán todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso." Tu palabra, que pasará de boca en boca, de dia en dia, y

de siglo en siglo, la repetirá y publicará la Iglesia. Tú sola eres la que sin saberlo, has considerado la grandeza de la Madre toda fundada en la del Hijo, y la cual toda redunda en gloria suya.

Sí, señores: María es bienaventurada por los privilegios con que Dios la previno, por las virtudes que practicó en la tierra y por la gloria de que goza en el cielo: sus privilegios la hacen la mas sublime de todas las criaturas, sus virtudes la mas perfecta, su gloria la mas poderosa. ¡Qué objetos, pues, tan dignos encierran en sí las palabras sucintas del Evangelio! ¡Qué misterios tan profundos contiene una sola frase! Sin embargo, yo he venido hoy principalmente á elogiar su admirable inocencia en el primer instante de su Concepcion; inocencia, digo, exenta de las tinieblas y de la triste sombra de la muerte original: inocencia por quien siempre se vió libre no solo del pecado de trasmision, sino tambien de toda culpa actual mortal ó venial, aun indeliberada, de inadvertencia y de sorpresa: inocencia, en fin, que así como fué obra de la plenitud de la gracia, fué tambien el fundamento de su divina maternidad: *Beatus venter qui te portavit, et ubera quae suxisti.*

Ademas, ¡el infante Jesus que vino á quitar el pecado del mundo, habia de recibir por alimento de los pechos virginales de María, el veneno de la culpa original! ¡Ah! de ninguna manera. Lejos de esto aseguraré en verdad con Proclo, "que gustó del néctar dulcísimo de sus mamilas, sin estar en lo absoluto mezclado con amargura." Por lo cual, si las fuentes de que bebió el Santo de los Santos el jugo de vida fueron limpísimas, santas, felices, luego para ser ver-

dadera Madre de Dios se le concedió á María la pureza en el acto mismo de su animacion. Este será el objeto de vuestra atencion y el asunto de mi discurso. Vuestro es mas, ¡oh Virgen Santa! por cuanto pretendo analizar, que en el momento primero de vuestro sér natural habeis existido Purísima, Inmaculada. Alcanzadme para edificacion de todo este piadoso concurso y honor vuestro, los auxilios de la divina gracia que necesito. Ave María.

" Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te nutrieron."
S. LUCAS, cap. 7 vers. citados.

La célebre señal con que anunció el Profeta á Jesucristo por Mesías, prefigura tambien la pureza original de María: "Comerá, dice, manteca y miel de manera que sepa rechazar el mal y elegir el bien." Si el Señor, pues, gustó en el tiempo de su lactancia del fluido pingüe y dulce de los pechos maternos, si desmostró en el hecho de nutrirse con este suavísimo alimento su sábia discrecion en rechazar lo malo y elegir lo bueno, la Madre Santísima de este inocentísimo Redentor, tampoco debió de ser envuelta en la ruina comun del género humano. Asimismo tal pureza importa no menos la extincion de la mancha de Adan que la claridad perfecta ó efusion de los dones de Dios. En confirmacion de esta verdad, oid cómo el Esposo de los Cantares encarece dos veces la belleza de su Esposa, que lo es la Inmaculada Virgen, segun exponen los Santos Padres la letra de tan divino Epitalamio: "¡Oh cuán hermosa eres, amada mia! ¡Oh cuán bella eres!" Este mismo elogio de su

rarísima hermosura lo repite despues aunque con diversas expresiones, pero en el mismo sentido: "Toda eres hermosa, amada mia, no hay ningun defecto en tí." Y una de las hijas de Jerusalem la admira tambien del mismo modo al tiempo que la dirige su voz con estos dulces acentos: ¡Cuán bella eres y llena de gracias, tú amadísima, en las delicias!" De aquí infero, que María desde su Concepcion es hermosa, por cuanto fué criada sin la culpa original: Punto primero: Que María desde su Concepcion es hermosa por cuanto fué criada llena de gracia: Punto segundo.

PRIMERA PARTE

Por un hombre, como escribió el Apóstol, entró el pecado en este mundo. Sí, luego que Adán creyó asemejarse á Dios, en el concepto de adquirir por sí mismo la ciencia del bien y del mal, pecó, y su soberbia inficionó á todo el linaje humano. Inmediatamente las fuerzas interiores del alma se rebelaron en contra de la razon, y la carne contra el espíritu: los trabajos, las enfermedades y la muerte se siguieron en justa pena como funestas consecuencias de tan grave delito. No obstante, María desde entonces fué prometida para quebrantar la cabeza de la serpiente, que envidiosa postró á los mortales. Con el trascurso del tiempo fué tambien designada al mismo efecto en la Sagrada Escritura como "huerto cerrado, fuente sellada:" huerto cerrado, porque conteniendo dentro de su delicioso sitio toda clase de árboles, flores y fru-

tos, nada cortarian de él las manos impuras de los pecadores: fuente sellada, porque ni la planta del dragon infernal podria enturbiar sus copiosas corrientes, ni amargarlas el veneno de la culpa original. "Habia de ser Santa en el alma y en el cuerpo, como concluye de este lugar San Gerónimo." Pero consideremos antes su santidad en ambas cosas, segun lo requiere el objeto de este asunto, es decir, libre de todo lunar ó imperfeccion cual convino absolutamente al Espejo clarísimo de justicia.

En prueba de la inviolabilidad de su alma, ¡qué diferencia tan notable, oh Dios mio, señala el Apocalipsis respecto al origen del pecador y al de nuestra feliz Medianera! ¡Ah! Aquel, á semejanza de la gran Babilonia se convierte en morada de demonios, en albergue de todo espíritu inmundo, y en madriguera de toda ave asquerosa y abominable. Al contrario el alma de la Virgen Madre de Dios, es comparada á la plaza interior de la Jerusalem bajada del cielo. Segun las notas singulares con que la dió á conocer allí San Juan: "Era oro purísimo, como vidrio lucidísimo." Quiere decir, que nunca hubo en ella la menor tibieza, ignorancia, inadvertencia; lejos de esto, todas sus potencias fueron como un fuerte inexpugnable contra el diablo y todos los vicios. Ni hace al caso, que toda la naturaleza humana mereciere contraer el reato correspondiente á la culpa que se hereda de nuestros primeros padres. No; á pesar de la ley general de muerte torpísima que mandó promulgar Asuero contra toda la nacion judía, claro es que á Estér no le obligó su cumplimiento: *Non enim pro te, sed pro omnibus haec lex constituta est.* ¡Quién creeria, pues,

que Dios fuera menos justo con María que Asuero con Estér?

A mas de esto, ¿ la divina sabiduría no edificó para sí una casa? ¿ Se hallará otra mas amplia, mas suntuosa, mas magnífica? Pero no la hizo para los Serafines, para todos los demas Angeles, ni para los hombres, sino para sí mismo: *Aedificavit sibi domum*. El Altísimo fué el que puso sus fundamentos: estos están asentados sobre los montes santos, esto es, sobre las criaturas mas sublimes y perfectas: cual convino á la grandeza del Señor de los ejércitos, así en-galanó su palacio. Sin duda, pues, que tú ¡oh alma candidísima de María! eres aquella habitacion del Verbo Humanado, inaccesible á la bestia horrible del abismo. Con mayor motivo que el cuerpo es tu espíritu ¡oh Señora! su domicilio. Instruidos tambien por el Evangelio, confesaremos que tu interior es el Sagrario de la Divinidad: "Antes bien, bien-aventurados son (dice por contraposicion á la hermo-sura material de la carne), los que escuchan la palabra de Dios y la guardan."

Mas por lo que mira á su cuerpo bien hecho, agraciado, y limpio de toda mezcla extraña de concupis-cencia, ¿ cómo es posible que la carne del Cordero de Dios no haya sido capaz de crimen, y que la de María hubiera sido inficionada con la ponzoña de la serpiente antigua? "¿Qué union puede haber, dice San Pablo, entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué compañía entre la luz y las tinieblas? ¿Qué concordia entre Jesucris-to y Belial?" Si su vientre virginal resplandeció con tanta brillantez de pulcritud y pureza, que lejos de tenerle horror el Verbo Eterno, ardientemente le

deseó mas que los tronos de los Angeles, ¡ por qué habia de ser corrompida en su primera produccion ni aun por parte de la sustancia corporal! Fuera de que, lo que dejó escrito David acerca de Jesucris-to se cumplió tambien en su Sacratísima Madre: "Ni has de permitir, predijo, que tu Santo experimente la corrupcion." Digo, pues, que ni correspondió que su carne viera la podredumbre y mordedura de los gu-sanos en el sepulero, ni las fauces y dientes del fero-císimo monstruo en su Concepcion.

Finalmente, "no consideréis, canta ella misma, que soy morena (como un defecto que me sea natural), porque el sol es el que me ha quitado mi primitivo color." Con efecto, el Sol Divino la ha quemado con sus rayos, pero asimismo la ha dado una cabeza como el monte Carmelo, fértil y adornado de toda clase de frutas: sus cabellos son largos, suaves y unidos como el pelo de los ganados cabrios que están subidos en el monte de Galaad: sus ojos son vivos y penetrantes como los de las palomas, su nariz grande y elevada como la torre del Líbano: sus dientes bien colocados son sanos y blancos como rebaños de ovejas trasqui-ladas, que están recién subidas del lavadero: sus la-bios son rojos como una cinta de escarlata, su habla es dulce y agradable: sus mejillas son rojas y blancas como la mitad de una granada: sus pasos graciosos con tan precioso calzado, como lo celebran las hijas de Jerusalem: las junturas de sus muslos como colla-res trabajados por la mano de un excelente artífice: su ombligo es como una copa hecha á torno, donde nunca falta licor: su vientre es como un montoncillo de trigo, rodeado de azucenas: sus dos mamilas, co-

mo dos cervatillos mellizos: su cuello es derecho y bien proporcionado, como la torre de David, y blanco como la torre de marfil: su talle se parece á una palma, segun lo ensalza una de las hijas de Jerusalem. Toda, toda es recta, hermosa y absoluta en todos sus números. Toda. . . . ¡Pero adónde voy, cristianos! ¡Veis esta fiel descripcion? Pues me falta todavía lo que por dentro se oculta, que es la gracia, y forma su principal belleza.

SEGUNDA PARTE

Esta es palabra divina que no pudo faltar: "El Señor es quien la crió en el Espíritu Santo, quien la ha visto y penetrado, quien la ha contado y medido." María fué ciertísimamente llena de gracia en el acto de su creacion: Dios vió entonces en ella la dignidad materna, para la que la eligió desde la eternidad: solo el que la crió pudo contar y medir todas sus gracias. Siendo, pues, inmensa como se deduce de aquí, la gracia de su Concepcion, imposible seria comprenderla. Justo sí es percibirla como superior á la de todas las demas criaturas, y como conveniente á la inefable excelencia de Madre de Dios.

"Lo que consta haber sido concedido á muy pocos de los mortales, dice San Bernardo, no es lícito sospechar, que se hubiera negado á tan grande Virgen." Así es, que Adan y Eva fueron criados en gracia y santidad; Jeremías y San Juan Bautista fueron santificados en el vientre de la madre. María, pues, como primogénita salida de la boca del Altísimo, debió

en el punto de su Concepcion abrasarse con los sagrados carismas del Espíritu Santo. ¡Pero qué mas si obtuvo al mismo tiempo el principado sobre todos los coros de innumerables Angeles! ¡Ah! Estos espíritos celestiales brillaron, en cuanto fueron producidos por la virtud de Dios como estrellas del firmamento: María los aventajó por la mayor claridad y esplendor que recibió inmediatamente de los rayos del mismo Sol de justicia. Los Angeles buenos jamas pensaron obscurecer con las tinieblas del pecado la luz de gracia, en que fueron criados: de María predijo el Salmo "que Dios la protegeria desde el rayar el alba;" esto es, desde su nacimiento matutino, ó su creacion, por el modo en que lee San Gerónimo.

Con mayor razon excedió á todas las otras criaturas en quienes realzan de tan diversos modos los caracteres inexplicables de justicia y santidad. Contemplad, señores, por un momento, á todo el coro de ilustres Doctores, cuya doctrina ha iluminado al mundo, y cuyos ejemplos lo han asombrado. Atended á todo el coro de generosos Mártires, que lavaron sus estolas en la Sangre del Cordero, y ganaron el laurel de la victoria. Fijad vuestros ojos en todo el coro de Virgenes inocentes, y singularmente amaestradas en la práctica de las virtudes. Discurred, si es posible, sobre los privilegios y gracias de tantos justos y santos del antiguo y nuevo Testamento. "Nada hay de virtud, afirma San Gerónimo, nada de alabanza, nada de gracia, nada de candor, que no resplandezca en la Virgen gloriosa." Y segun advierte San Buenaventura, "ella sola reunió en sí los dones, que se dividieron en los demas Santos." Por este motivo se aplicó

á sí misma, el siguiente concepto con que se muestra á los hombres la Divina Sabiduría: "Y establecí mi habitación en la congregación de los Santos."

Por otra parte, "cuando alguno es elegido de Dios para cualquier estado, como dice San Bernardino de Sena, recibe no solamente las disposiciones para él necesarias, sino tambien los dones que se requieren, para sostener aquel empleo con decoro." Sí, María, pues, fué escogida para ser Madre de Dios; la gracia de su primer instante debió corresponder á la dignidad casi infinita y altísima, para la cual el Señor la exaltaba, como concluyen todos los Teólogos con Santo Tomas. "Habiendo de descender del hombre el Criador de los hombres, segun nota San Bernardo; supo elegirse, y aun criarse tal Madre cual sabia que le convenia, y cual conocia que le habia de agradar." ¡No es así que David juzgó indigno de Dios el Templo que no estuviera cubierto con oro probadísimo! ¡Conociéndolo y pudiéndolo desde antes de todos los siglos el Ser Supremo, no habia de santificar su tabernáculo? ¡El que crió los cielos purísimos para asiento de los Angeles, el que hizo el paraiso terrenal copioso de delicias para domicilio del primer hombre, no querria ilustrar á María con el brillo de las piedras preciosas, perfumarla con el olor de todas las virtudes. . . . ?

Así como importaba que nuestro Pontífice Jesucristo fuera Santo, inocente y segregado de los pecadores, así tambien la que habia de ser Madre suya, debia tener las relevantes prendas de Santa, sin mancha y nunca pecadora. He querido explicar con esto, lo que siente Pedro de Blois, comparando en breves

palabras á María con su dignísimo Hijo Jesucristo: "La Concepcion de la Madre futura de Cristo, dice, fué como la Concepcion original de Cristo."

Acepta, pues, ¡oh inocentísima Virgen María! el culto con que solemnizamos hoy el primer instante de tu ser natural, sirviéndonos de estas espresiones de San Dionisio Alejandrino: "Entre todos los descendientes de Adan, que concebidos en las tinieblas del pecado, hemos sido engendrados hijos de ira y de muerte, tú sola y única saliste á luz, siendo hija de la vida." Creemos y confesamos que tu alma es purísima, consagrada desde el punto de su existencia especialmente á Dios: que tu carne virginal de quien una porcion la mas hermosa, se unió hipostáticamente á la Divinidad, fué siempre ileso é incorruptible desde el acto en que la dió vida el alma. Jesucristo nuestro amabilísimo Redentor, es la fuente de donde saltan las aguas hasta la vida eterna: tú eres el canal por donde se derraman con afluencia, y por el cual participamos todos de su plenitud. Fuiste concebida en gracia, porque habias de concebir y parir sin detrimento de tu integridad y candor al mismo Autor de la gracia. Bienaventurado tu vientre, cuyo fruto es el Verbo humano: bienaventurados tus pechos que lo alimentaron: *Beatus venter qui te portavit, et ubera quae suxisti.*

No nos resta mas, señores, sino que tirando la vista por todo el haz del orbe cristiano, entremos en una loable emulacion. ¡Cuánto respeto tributan todos y cada uno de los fieles sus verdaderos devotos, á la Santa de los Santos en su Inmaculada Concepcion! ¡Cuántos elogios la rinden de todas las sagradas cátedras! Cuántos templos, capillas y altares erigidos

á su honor! ¡Cuántas cofradías, congregaciones y hospitales, se han instituido bajo el glorioso título de su inmunidad primitiva! ¡Cuántos conventos del uno y del otro sexo, han sido fundados en su obsequio y á gloria de tan insondable privilegio! Vosotras, religiosas de este Monasterio, complacéos de vivir bajo de su proteccion. Como el lirio entre las espinas así es entre las demas vírgenes el insigne ejemplar que os habeis propuesto seguir. Imitad su pureza y santidad conformando en todo vuestra conducta, por la manera con que lo expresa el Apóstol de la gracia: "Yo os he consagrado á Jesucristo vuestro Esposo, dice, para que os le presenteis siempre como vírgenes puras y dignas de su tierno, casto y divino amor."² Y vosotros todos, cristianos, trasportaos de gozo al hacer memoria del gran día en que la digna alma de nuestra Reparadora fué criada, unida á su cuerpo, y al mismo tiempo santificada. Bajo esta advocacion ha sido jurada Patrona por varias naciones, diócesis, universidades y colegios, y tambien por toda esta República mexicana. Alabada con tiernas oraciones, himnos y cánticos, y presentadle vuestros fervientes votos. Aunque fuimos concebidos en la culpa original, sea sin embargo nuestra vida inocente. Solicitemos por medio de nuestra misericordiosa Madre el espíritu de penitencia para llorar nuestros pecados y para defendernos contra los ataques de la concupiscencia, consiguiente á nuestra primera caida. Anhelemos siempre por los bienes incorruptibles de la gracia, para merecer despues la bienaventuranza. Así sea.

² Este discurso fué predicado en la Iglesia de las muy RR. MM. Concepcionistas, y en el mismo día en que solemniza el augusto misterio de la Concepcion de la Bienaventurada Madre de Dios, hallandose presente el Ilmo. sr. Obispo Diocesano, Dr. D. Antonio Mantecon, que celebró la misa.

SERMON DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Abiit in montana cum festinatione.
"Y Maria partió con toda presteza á la montaña."

S. LUCAS, CAP. I. v. 39.

La Sierva del Señor que sigue simplemente los movimientos del Espíritu Santo, y no conoce las leyes bizarras de la etiqueta, corre como olvidada de su grandeza sobre las montañas de Judea, para visitar á su prima Santa Isabel. La delicadeza de su sexo, su situacion, su juventud, parece que pudieran impedir la salida de su casa; pero no, el amor del prójimo la estimula á hacer por él todos los oficios de que es capaz. A este fin se expone con heroico valor á los rigores del tiempo, arrostra las dificultades de los caminos y salva los peligros de los montes. Siempre atenta á la contemplacion y muy acelerada en la accion, mucho mas que Ruth que se interpreta veloz, y vigilante, segun San Buenaventura; reúne en sí los rasgos mas brillantes de un perfectísimo ejemplo de virtudes, que ensalzan su mérito casi á lo infinito. ¡Cómo, pues, no volaria con admirable celeridad, si

la santificación del Bautista, las gracias proféticas de Isabel y el aumento de ilustraciones de Zacarías, fueron los designios del Eterno! *Abiit in montana cum festinatione.*

¡Mexicanos! Así que amaneció el venturoso día nueve de Diciembre del año de mil quinientos treinta y uno, anunciado poco antes de un dulce y sonoro canto de pajarillos, se rasgaron los cielos á favor de nuestra América Septentrional, y se dejó ver la Aurora de la gracia en el montecillo del Tepeyac. Era una mujer vestida del sol, tenía á la luna bajo sus piés, y estaba coronada de rayos de hermosísima luz: su túnica de color de rosa se veía bordada con flores de oro de esquisito gusto, su manto azul se parecía al firmamento tachonado de estrellas, y la rodeaba una nube tan blanca como la nieve. Semejante á Jesucristo, que subió sobre los Querubines, y voló, tenía por trono de sus sagradas plantas, á un Angel que la servia con agrado y reverencia. *Ascendit super Cherubim, et volavit.* Era la Santísima Virgen María de Guadalupe, la Madre del verdadero Dios Criador y Dueño de todas las cosas: la tórtola, que haciendo percibir su voz en estas tierras á un indio de los recién convertidos, le declara su voluntad para que se le edifique un templo cerca de la capital de la República, donde habite por medio de su divino simulacro, como en la concavidad de las piedras. Con este objeto vino desde la mansion de los Santos, á fijar su morada en tí, ¡oh predilecto Anáhuac! ¡oh feliz nacion! no en un dilatado viaje de tres dias como cuando fué á la casa de su prima, sino en un instante de tiempo indivisible: no para permanecer en tu socorro tres

meses, sino por todos los siglos: no en nuestra carne mortal, sino con todo el esplendor de su gloria. *Abiit in montana cum festinatione.*

Hé aquí, señores, representadas brevemente dos visitas celestiales, que si bien se distinguen en los medios, proceden del amor como de un solo principio, y llevan las miras de la fe y de la religion, como determinado fin. Sí, la caridad que no atiende á las propias penas ni á las propias inquietudes, trasladó á María del lugar de su retiro á la casa de Zacarías: el mismo motivo, este mismo fuego inextinguible de su pecho, la empenó tambien á tocar con sus preciosos piés estas retiradas partes del mundo, y á evangelizar la paz. Allí convino, no precisamente para el bien particular de una familia, como para el bien general de todos los hombres, que se publicase por primera vez y con la suavidad de su voz, el inefable misterio de la Encarnacion. Aquí plantó y regó con sus mismas manos, una tierra nueva destinada á la viña de la Iglesia, y aun nos dejó su bendita Imágen en una tilma, portento que jamas han visto todas las demas naciones. Resulta, pues, que el amor especial de María de Guadalupe á los Americanos, fué la causa de su milagrosa Aparicion. Este será justamente el asunto de mi discurso y de vuestra bien dedicada atencion. Para dilucidarlo con fruto, saludemos, validos de las palabras del Angel, á la misma Inmaculada Virgen Señora nuestra, que para asombro nuestro se dignó saludarnos primero. Ave María.

"Y María partió con toda prisa a la montana."

S. LUCAS, cap. y vers. citados.

Cuánto fuera el deseo del Hijo de Dios por el nacimiento de María, lo declara él mismo en los Cantares, por estas breves palabras: "Levántate, apresúrate, amada mía, mi fiel paloma." Claro es, que bajo la figura de este apacible animal, simboliza su carácter, y quiere que así como es el mas ligero de los volátiles, ponga en ejecucion su velocidad. Igualmente es digno de notarse, que si descendió el Espíritu Santo á los Apóstoles, visible en aquella forma, y como en lenguas de fuego, á su casta Esposa la impele tambien el amor. Mas como Santo Tomás de Villanueva nombra á la Madre de Dios, "ágil paloma, que corre con suma prontitud por las cumbres de los montes," valiéndome de esta semejanza, ya podré trazar la Aparicion de Guadalupe en el cerrito del Tepeyac. En efecto, volando con las dos alas de la virginidad y de la maternidad, por entre la region de los elementos, nos trajo la oliva de paz en la boca, á la manera de la paloma que volvió despues del diluvio á el Arca. Esto es, como Virgen Purísima nos hizo participantes de la virginidad del alma: Punto primero. Como verdadera Madre de Dios adoptó especialmente por hijos á los mexicanos: Punto segundo.

Abit in montana cum festinatione.

PRIMERA PARTE

La virginidad de María, fuente limpísima de copiosas corrientes de aguas vivas, llegó á tal grado de pureza y de virtud, que no solo mereció de congruo la Encarnacion del Verbo, sino que tambien la hizo digna de portar en su vientre al Hijo de Dios hecho Hombre. Yo soy, puede decir con propiedad, segun el elogio del Eclesiástico: "Yo soy la Madre del amor mas hermoso, del conocimiento y de la santa esperanza." Ademas de esto, la virginidad del alma, como la define San Agustin, es la fe íntegra, la sólida esperanza, la cándida caridad. Discurramos, pues, por cada uno de estos miembros, para analizar la verdad de mi asercion.

Aun se hallaban sentados á la sombra de la muerte casi todos los habitantes de estos paises; aun no querian imitar á aquellos santos animales del carro de Ezequiel, que recogian sus alas á la voz de Dios, cuando ¡oh novedad verdaderamente inaudita! á la manera de un arco refulgente entre las nubes de gloria, aparece la benignísima Virgen María de Guadalupe en el centro de esta gran nacion. ¡Gentiles favorecidos! prudentes como las serpientes y simples en la fe como las palomas, así os quiere transformar, la que ha tomado á su cuenta el oficio de Evangelista: caerán vuestros templos, no lo dudo, abandonaréis vuestros ídolos, y enmudecerán los oráculos de las divinidades falsas: ¡mas qué importa! ¡qué mejor suer-

te! correréis á millares para ser regenerados con las aguas del Bautismo, y daréis debido lleno por vuestra parte al vaticinio de Zacarías acerca de la destruccion de la idolatría. Creedme, señores, donde antes se ofrecieron yerbas, frutas y víctimas de sangre, hoy se adora al precioso trofeo de la Cruz, y se eleva la hostia de reconciliacion y de salud. Aquel árbol que vió Nabucodonosor extender sus ramas y hojas por todo el haz de la tierra, y fué cortado despues; todavía contuvo un gérmen de vida en su raiz, que era la Madre de Dios. Se contaban, pues, quince siglos, que se habia reproducido en muchas partes, hasta que en la PRIMERA APARICION de María retoñó por la fe sobre la cima del Tepeyac, para hacer al Nuevo Mundo una porcion escogida de la Iglesia.

Y como toda esperanza de vida y de virtud reside en nuestra incomparable protectora, no quiso privarnos de esta especie de gozo: *Spe gaudentes*. Dos veces aguardó á Juan Diego en el cerrito con la respuesta de su mensaje, dos fueron tambien las lecciones que nos dió de esta virtud, porque la omnipotencia y bondad de Dios, principalmente resplandecen en su consecucion: *Gaudete in domino semper, iterum dico gaudete*. A la verdad, yo observo que en la SEGUNDA APARICION, apenas expuso el humilde indio á la Señora, que enviase una persona principal y digna de respeto ante la presencia del Arzobispo, cuando lo animó á confiar firmemente en el brazo del Señor. "Sábet, hijo mio, le respondió, que no me faltan sirvientes; mas conviene mucho que per tu intervencion tenga cumplimento mi deseo." No menos afirmó su esperanza en la TERCERA APARICION, valiéndose del

divino atributo de la benevolencia. Esperaba por segunda vez al mensajero; éste la informó, si me puedo explicar así, que el Prelado le habia pedido una señal cierta, y la Piadosísima Virgen prometió dársela al dia siguiente. ¡No fué así! ¡Ah! proponiéndose por nuestra guía, nos enseñó con sus admirables ejemplos á aspirar á la bienaventuranza, asidos del poder y voluntad del Eterno. *Quaecumque promissit Deus potens est, et facere*. Pero ni aun habia corrido mucho tiempo que acababa unos milagros cuando comenzaba otros. Paso á referirlos.

No volvió el feliz Juan Diego al Tepeyac en el mismo dia, que le habia señalado la Santísima Virgen; porque hallando en su casa á su tio muy enfermo, se ocupó en buscar á un médico de los suyos. Hasta la mañana del nunca bien ponderado dia doce de Diciembre en que caminaba con direccion á México, para llevar un sacerdote que administrase los santos sacramentos al referido enfermo; tomando otra vereda, que sigue por lo bajo, poco despues de haber pasado una fuente de agua aluminosa, y al torcer la falda del cerrito, vió en la CUARTA APARICION, venir de la cumbre á la Soberana Señora, con la misma claridad que en la primera vez. "¿Adónde vas, hijo mio, le pregunta, y qué camino es el que has tomado!" Voy, Niña mia muy querida, le contestó con rubor y postrado de rodillas, voy de prisa á la ciudad para traer un sacerdote que socorra á un siervo tuyo y mi tio: perdóname, te ruego, que no me escuso de hacer tu mandato, ni es fingida mi disculpa." Ahora bien, quiso decirle María, segun infero: El Señor ha ordenado en mí la caridad, y yo he de arreglar la tuya: su gloria se interesa,

el amor que sobre todas las cosas le debes, exige que cumplas primero con su voluntad. *Charitas non quærit quæ sua sunt; sed quæ sunt Dei.* Por lo que respecta al amor del prójimo, fijad, cristianos, con cuidado vuestra consideracion en estas otras palabras suyas: "¿No estoy yo aquí, le dice, que soy Madre tuya! ¿No soy yo vida y salud?" A fe, pues, que no le reprobó sus buenos é inflamados oficios á favor del tio así en lo espiritual como en lo temporal; antes luego, como obedeció á su voz, para ir á cortar las rosas, se mostró á su amado tio Juan Bernardino en la QUINTA APARICION, llenando de indecibles delicias á su espíritu, y dándole entera salud á su cuerpo. ¡Singular dignacion! ¡incommensurable júbilo! ¡eficaz remedio! ¡Pero quién no reconoce en estas obras dignas de María de Guadalupe la perfecta y espresiva imágen de su tierno corazon! ¡Americanos preferidos en el amor de tan Santa Virgen! os acabaréis de persuadir del sobreexelente honor de nuestra patria, si considerais que el fin correspondió á las empresas.

SEGUNDA PARTE

Ya estaba para espirar nuestro Redentor Jesucristo en el árbol de la Cruz, cuando por medio de una solemne y testamentaria disposicion, encomendó á María como Madre al cuidado del Discípulo amado, y á éste al de la Santísima Virgen como hijo adoptivo suyo. Acaso el Evangelista no le llama con otro nombre que el de discípulo; porque todos los cristia-

nos componemos la Iglesia, somos como un discípulo de Jesus, y de consiguiente un solo hijo de María. Asimismo, nadie ignora que aunque gloriosa en los cielos, alimenta, instruye y socorre á todos los fieles, que es lo que constituye cabalmente el carácter de una madre. Pero es necesario confesar, que si los padres al separarse por la muerte de sus hijos, les dejan en herencia algun tesoro, ó alguna alhaja; al volverse María para su morada celestial, nos enriqueció con su precioso simulacro. ¡Su precioso simulacro! ¡Oh qué inestimable dón de bendiciones como las que prodigó Isaac á Jacob! ¡Oh qué monumento tan constante de su afecto! Puede ser que no haya retrato que ostente mas á su original.

Sí, señores: despues de haber aguardado el Venerable Juan Diego mucho tiempo como en las otras ocasiones, para cumplir con su comision, llegó por fin el punto en que entrase al aposento del Arzobispo, ya con la investidura reconocida de un embajador del cielo: penetrado de respeto y rebosando en gusto, "aquí os traigo, le dijo, las señales que me ha dado la Santísima Virgen." No hizo mas que desplegar su manta, y cayó en el suelo un mazo de rosas frescas, olorosas, y con rocío: juntamente se vió pintada con admiracion de todos los circunstantes, pero por manó divina, la sagrada efigie de María de Guadalupe. Esta fué la APARICION DE LA SANTA IMAGEN, como se adora hasta el dia de hoy, y de que tanto se glorían los habitantes de estas vastas regiones. Que Moisés abriese con un golpe de vara las aguas del mar Rojo, y despues por su mandato se restituyesen á su primer estado: que con la misma

virtud sacase agua de una piedra y aun se abriese la tierra para tragarse á los sediciosos: que el Príncipe de los Apóstoles anduviera sobre las olas enfurecidas, como si pisara un camino firme: que algunos santos permanecieran suspensos en el aire y hablaran otros de repente algun idioma desconocido, son efectos que realmente exceden á las reglas ordinarias de la naturaleza. Pero sin comparacion nos embelesa mas que si hubiéramos presenciado los prodigios dichos, el riquísimo regalo que nos dejó la Reina de los cielos, y que se conserva incorruptible en su Santuario á pesar de que está expuesto á las inclemencias del ambiente mexicano. Es sobrenatural, no tiene semejanza de quien se haya copiado: su mérito realza tanto en los demas de su línea, cuanto que la misma Señora dispuso y colocó las flores en el ayate, quedando estampada en él. Así es, que la materia que eligió para que en ella imprimiera su bella y peregrina Imagen, no compone mas que una tosca capa: en ella aparecen sin imprimacion ó aparejo, cuatro géneros de pinturas, al óleo, al temple, de aguazo y labrado al temple: ninguna mano ó pincel terreno puede sujetar á sus reglas su dorado y raros perfiles. Ademas, ¿no es evidente que cualquiera que con devocion contempla esta inimitable pintura, reconoce á viva fuerza que contiene un compendio de perfecciones? ¡Ah! basta verla, para que nos arrebate el corazon y todos los sentidos. *Non fecit taliter omni nationi.*

¡Y qué diré de aquel amor maternal que, como una fuente de aguas saludables se derrama en abundancia desde el cerrito del Tepeyac, punto el mas alto de la República, no solo en su situacion sino por

el Patrocinio de María! "San Bernardo asegura que por reverencia á esta noble y bendita Niña, salvó Dios de su trasgresion á nuestros primeros padres: libertó tambien á Noé del diluvio, á Abraham de la plaza de armas del rey Codorlahomor, á Isaac de Ismael, á Jacob de Esaú, al pueblo de judíos de Egipto, de Faraon y de otros males, á David del leon, del oso, de Goliat, de Saúl; en una palabra, que por ella se concedieron los bienes todos hechos en el viejo Testamento. Por ella, dice el mismo Santo Doctor en otra parte, se acabó aquella continua guerra que habia en nosotros contra el Criador: por ella se sancionó la reconciliacion y se nos franqueó la paz y la gracia." ¡Qué mucho, pues, qué á la sombra de su Imagen se enarbolase la Cruz en todas partes, se erigiesen tantos templos en esta América y se extendiese la Religión! ¡Qué mas que en aquel divino Libro aprenden los Sacerdotes su vigilancia, las vírgenes su fervor, y todos los fieles su devocion? ¡No es aquel Santuario una Piscina donde el Príncipe tutelar á cada instante agita las aguas! Es incontestable que se convierte allí la tristeza en gozo, la debilidad en fortaleza, y la frialdad en calor. Allí los pecadores encuentran el consuelo, los justos el aumento de virtudes, los ignorantes el consejo, los enfermos el remedio.

Hubo un tiempo en que la hermosa México estuviere amenazada y reducida á una isla por un horroroso diluvio; pero apenas conducen en procesion solemne á la soberana imagen hácia la ciudad, cuando se retiran las aguas y se restituye la tranquilidad. Otra vez una peste maligna difundia la muerte y la consternacion por todo su recinto, hasta que no ca-

biendo los cadáveres en los templos se hacinaban en un sepulcro común en los campos: juran todos con ferviente amor á María de Guadalupe por Madre y Patrona, y ella aplaca el enojo de su Hijo Santísimo. ¡Cuántas otras ocasiones casi se hallaba la nación mexicana para sepultarse entre sus ruinas, y la defendió nuestra amantísima Medianera! ¡Militares! vuestros triunfos no tanto son debidos á la violencia de las balas, ni á la consistencia de la espada, como á aquella casta paloma, que gime en el Tepeyac. Jamas olvidéis que las banderas del ejército americano fueron otros tantos estandartes de María de Guadalupe. Usad en hora buena de vuestras armas, siempre que se interese su honor y la causa de la fe.* Pero como estoy hablando delante de un concurso que funda su mayor gloria en ser católico, dispensadme este raptó de zelo.

Concluyamos ya, con que el objeto de los cuidados de María de Guadalupe, fué nada menos que los mexicanos le labrasen un templo. Mas este templo no solo habia de ser material, sino tambien espiritual. El espiritual consiste, segun San Agustin, en las tres virtudes teológicas, de que se originan y perfeccionan todas las demas: *Domus Dei fide aedificatur, spe erigitur, charitate perficitur*. Obtendremos, pues, la pureza de nuestra alma, si entrando en el pavimento de este sagrado edificio, nos ponemos á cubierto con la ala de la virginidad de aquella blanca paloma. El material que guarda su inestimable prenda como asilo de misericordia, es la Colegiata de su nombre. En él

* Este discurso fué predicado en la Santa Iglesia Catedral y en un día de la festividad de Nuestra Madre Santísima la Virgen María de Guadalupe, estando presentes ambos cabildos eclesiástico y secular, y el Exmo. Sr. Gobernador del Estado.

experimentamos que nos acoge benigna bajo de la ala de la maternidad; y por de contado que podemos gloriararnos de ser sus hijos. *Abiit in montana cum festinatione.*

Únicamente nos resta adorarla con rendimiento y seguirla sin cesar como modelo. Imitemos sus virtudes, pero no seamos como la luna, símbolo de la inconstancia, á quien está pisando por sus continuados crecientes y menguantes. Ocurramos, aunque indignos, á solicitar su espiritual asistencia, porque se complace en que la llamemos Madre de pecadores. ¡Mas cómo ha de ser nuestra Madre si nosotros no nos portamos como hijos suyos! Si somos soberbios, vanidosos é iracundos, no esperémos el amparo del ejemplar de humildad, modestia y paciencia: si nos dejamos arrastrar torpemente de los pecados mas vergonzosos, nos abandonará la Inmaculada Virgen: si nos empleamos en los espectáculos y diversiones peligrosas, no podremos gozar de las delicias verdaderas de su amor. Por lo cual, por manchados que estemos con las culpas de la fragilidad humana, rogémosle, solicitémosla, llamémosla, pero con un ánimo sincero de mudar de vida, y nos favorecerá. En fin, obliguémosla con lágrimas, á que reine en esta su nación la paz, para hacerle compañía por toda la eternidad en el cielo.

ASÍ SEA.